

Productor de aceite de palma avanza contra la corriente



Empresa colombiana produce aceite de palma orgánico y sostenible para llevar a una Colombia destrozada por la guerra hacia un futuro más verde y promisorio.

Tomado de : The Business of Farming

Por: Mike Wilson

Alfonso Dávila Abondano sonríe alegremente mientras se adentra en un océano verde de *Pueraria lobata* (kudzu) que se pierde en el horizonte. “Ven y pisa este suelo”, me dice. “¿Lo sientes? Es como una esponja. Ahora mira aquí”, añade, empujando las enredaderas de leguminosas que le llegan a la rodilla. El suelo es oscuro y húmedo, pese al intenso sol tropical que nos agobia.

El kudzu de Dávila constituye un excelente cultivo de cobertura que sirve para proteger el suelo, suprimir la maleza y proporcionar nitrógeno para construir materia orgánica. Cualquier agricultor del Cinturón del Maíz empeñado en no utilizar la labranza se sentiría orgulloso de poder cultivar en ese suelo, pero la verdad es que nos encontramos lejos de los campos de soya de Iowa o Illinois. Estamos en América del Sur, en Colom-

bia, para ser exactos. Aquí, el kudzu rodea el principal cultivo de la región: la palma de aceite.

A unos metros de distancia, Dávila señala un árbol de poca altura. “Estos árboles están aquí porque atraen a los insectos benéficos”, dice mientras me hace notar unas hormigas pequeñas entre las hojas. “Vuelan hasta la palma para alimentarse de los insectos nocivos y después vuelven acá. Por tanto, no necesitamos insecticidas”.

Dávila Abondano es Vicepresidente de Daabon, una empresa privada familiar y la más grande productora de aceite de palma orgánico del país. Él y su hermano Manuel, Director Ejecutivo de la empresa, trabajan sin utilizar los plaguicidas y fertilizantes tradicionales y podrían ser los Ben and Jerry's de la industria de palma de aceite en Suramérica.



“Creo que podría decirse que soy un hippie de la nueva era”, ríe, “pero este es nuestro modelo de negocios y nos funciona”.

El alegre optimismo de Dávila contradice la lucha cuesta arriba que debe librar su empresa para producir aceite de palma en Colombia. El aceite de palma es el aceite vegetal menos costoso y de mayor rendimiento en el mundo. Ya hace mucho que dejó atrás al aceite de soya como el aceite comestible más comúnmente utilizado y, al igual que el de soya, se utiliza en biocombustibles y en productos comerciales. La producción mundial se ha duplicado en los últimos diez años. Si bien es objeto de ataque por cuenta de las grasas trans, quizás sea esa su característica menos polémica.

La lucha a contracorriente

Se afirma que los productores de aceite de palma han destruido la fauna y la flora, y han despojado de sus tierras a los pequeños agricultores y a los pueblos indígenas de Malasia e Indonesia, países en donde se origina el 85 % de la producción mundial (Colombia ocupa el cuarto lugar). Aunque en Colombia no hay orangutanes, más de 220,000 colombianos han muerto asesinados desde 1964 durante el conflicto armado que vive el país, y cerca de 6 millones de personas han sido desplazadas de sus tierras.

Si bien se ha acusado a algunos productores de palma de aceite de haber acrecentado los problemas de desplazamiento, el modelo de negocios de Daabon busca decididamente diferenciarse de los malos actores de la industria por medio de más y mejores programas ambientales y sociales. La empresa ocupa el primer lugar en el mundo en *Sustainable Palm Oil Transparency Toolbox*, sistema que califica a las más grandes empresas de aceite de palma con base en su impacto sobre el medioambiente.

Daabon espera ganarse a los escépticos del mercado de exportación, en particular, a los consumidores ricos de Europa y América del Norte. Desea aprovechar el floreciente mercado orgánico, el cual alcanza los \$ 80 mil millones, una cuarta parte del cual se ubica en los Estados Unidos, donde el aceite de soya tiene la mayor participación en el mercado.

En 2014, las ventas globales de aceite de palma en el mundo ascendieron a \$ 34.7 mil millones. El aceite de soya y el de palma se consideran “productos de sustitución” porque los procesadores de alimentos suelen comprar el uno o el otro como ingrediente cuando los precios fluctúan.

Daabon no funciona de acuerdo con los patrones tradicionales que han prevalecido en América Latina y ni

quiera los de América del Norte. Con su integración vertical desde la tierra hasta las góndolas de los supermercados, la empresa cuenta ahora con oficinas en seis países del mundo entero. Su modelo de negocios es un libro abierto que cualquiera puede examinar o copiar.

Incluye el cultivo orgánico de banano y café junto con la palma de aceite. Tiene una cadena de cogeneración amable con el medioambiente en la cual los desechos de las hojas de palma se mezclan con estiércol del ganado en un biodigestor enorme para generar 2,75 megavatios por hora que cubren las necesidades propias de la operación y dejan suficiente para vender a la red de energía local.

En sus tierras cultiva también árboles de conservación que producen un hongo, el cual se lleva a un laboratorio de investigación fuera de la finca donde se reproduce para luego aplicarlo y combatir los insectos en la plantación de palma de aceite.

La empresa es transparente en lo que se refiere a sus procesos de beneficio y el origen de sus palmas. Basta con ir a su página en internet, www.daabon.com, para leer su declaración de ética y encontrar la trazabilidad de todo hasta la finca de origen.

Felipe Guerrero, Director de Sostenibilidad de la empresa, explica que la plantación recibe auditorías de certificación durante 40 semanas del año. El propósito de esas visitas es verificar que las afirmaciones de Daabon respecto a sus prácticas en efecto coinciden con la realidad. El Departamento de Agricultura y la Administración de Alimentos y Medicamentos de los Estados Unidos se han hecho presentes, el primero para verificar su certificación de operación orgánica.

“La transparencia total puede ser un concepto difícil para algunas empresas, si bien no exige perfección. Sencillamente significa ser transparente sobre la forma de hacer negocios”, dice Guerrero. “No nos incomoda para nada el escrutinio con lupa. Ese es el futuro, y es asombroso”.

Guerrero, un joven encantador, lleno de energía, que habla inglés a la perfección y tiene alma de hippie, es la encarnación perfecta de la cultura de la empresa. Ingresó a la Universidad de Oklahoma hace 16 años porque quería trabajar en los campos petroleros, pero no tardó en reconocer que detestaba la ingeniería. Se pasó al programa de estudios ambientales y se vinculó a Daabon después de graduarse. La empresa financió sus estudios de maestría en Florida International University, a dos horas en avión de la sede de sus operaciones en Santa Marta, el asentamiento europeo más antiguo en América del Sur. Recuerda el día en que conoció a George Siemon, Director Ejecutivo de Organic Valley, una compañía lechera de vocación orgánica que opera en Wisconsin, quien lo recibió prácticamente descalzo.

“Ese día supe que esa era mi gente”, exclama Guerrero con una carcajada.

Trabajo con el pequeño agricultor

El enfoque de Daabon hacia los negocios podría parecer más el estilo de California que de Colombia, pero la realidad es que es una forma deliberada de diferenciarse de los demás actores a través de la estrategia, las oportunidades de mercado y el alto valor agregado.



**Semillas
LA CABAÑA**

La mejor selección genética en palma

Todos los materiales tienen **pruebas genéticas y estadísticas** en Colombia y el mundo.



E. Guineensis (DxP) • Deli x La Mé * CIRAD* - DLM Millenium - DLM Advance - DLM El Dorado - **DLM Elite** NUOVO

• Deli x Yangambi * CIRAD* - DLY Generation

Híbrido (OxG) - Coari x La Mé Classic * CIRAD* - **Coari x La Mé Fortuna * CIRAD*** NUOVO

Alta extracción (23 - 25%)



Distribuidor exclusivo para Colombia, Centro América y El Caribe (DxP) - Brasil (OxG)
www.semillasdepalma.com • semillas@lacabana.com.co • Tel.: (57 1) 310 0177 • Crl.: 312 3045951



Cerca del 40 % de la tierra con potencial agrícola en Colombia quedó improductiva el año pasado debido a la incertidumbre sobre la propiedad, mientras los antiguos propietarios adelantan procesos judiciales para recuperar sus tierras. Por tanto, no sorprende que Daabon rehúse comprar las tierras de los pequeños agricultores que podrían no tener herederos con vocación campesina a quienes dejarles sus fincas.

La empresa ni siquiera está dispuesta a trabajar con cultivadores medianos. Comenzó construyendo alianzas con los pequeños agricultores hace cerca de 16 años y actualmente trabaja con 500 vecinos, cada uno de los cuales tiene entre 15 y 25 hectáreas sembradas en palma de aceite. Daabon les paga un mayor precio por aplicar prácticas orgánicas estrictas. Para evitar la corrupción, los agricultores entregan los racimos en puntos centralizados y reciben su pago por transferencia electrónica, sin efectivo de por medio.

En total, la compañía despacha 30.000 toneladas de aceite de palma orgánico anualmente, lo cual representa el 2 % de la producción total de Colombia.

¿Y a dónde va todo? Principalmente a Europa, pero también Estados Unidos compra grandes cantidades, para producir alimentos para bebé, jabones, cosméticos y chocolate, o como grasa para panificación.

“Esos son ingredientes que podrían no todos ser productos terminados orgánicos”, dice Guerrero. “Algunos compradores recurren a nosotros porque necesitan lograr una estrategia de compra sostenible; algunos están construyendo una fuente más sostenible de ingredientes en su proceso de ser orgánicos o de cumplir con algún tipo de rotulado ecológico para el consumo”.

Potencial de crecimiento

No todas las empresas de palma en Colombia serán tan innovadoras como Daabon, pero existe el potencial para crecer, incluso para las que no tienen la característica de orgánicas. Colombia tiene 111 millones de hectáreas y, de ellas, 21 millones son apropiadas para la agricultura, “pero estamos produciendo solamente en 7 millones de hectáreas actualmente”, dice Juan Fernando Lezaca Mendoza, Director de Asuntos Institucionales de Fedepalma, la organización gremial de la palma de aceite en Colombia. “Es mucha tierra con mucho potencial”.

Aunque entre los productos básicos que produce Colombia el aceite de palma ocupa el segundo lugar después del café, a diferencia de este último, no está en la mente de la mayoría de los colombianos. “Colombia tiene una cultura cafetera y los colombianos ven el café como un negocio familiar pequeño y, por tanto, lo apoyan”, dice Lezaca. Para ellos, la palma es un negocio grande, aunque en realidad el 88 % de los 6.000 palmiticultores de nuestro país son pequeños o medianos”.

El país produce 1,3 millones de toneladas de aceite de palma al año. Cerca de 500.000 se destinan para la producción de biodiésel, 400.000 van a mercados internos como el de los alimentos, los cosméticos, los concentrados para animales o el jabón, y 400.000 para exportación. Lezaca, al igual que sus contrapartes de la Asociación Americana de la Soya (American Soybean Association), puede armar un buen argumento a favor de su producto. Aunque el aceite tiene un alto contenido de grasa saturada, tiene cero colesterol y su costo es relativamente bajo. El aceite crudo de palma rojo, el cual se vende en tiendas de alta gama, tiene un alto contenido de vitamina K y antioxidantes. La palma de aceite se ha introducido exitosamente en zonas

afectadas por la pobreza como mecanismo para reemplazar a la coca (cocaína). Además, tratándose de un cultivo de largo plazo, los agricultores por lo general perseveran con él.

“La palma representa una oportunidad para que la gente abandone las actividades ilegales en Colombia”, agrega.

Protección del bosque tropical

En Malasia e Indonesia se le atribuye la deforestación a la producción de palma de aceite. Pero no sucede así en Colombia. En un estudio reciente de la Universidad de Duke y la Universidad de Guelph se analizaron las imágenes satelitales de más de treinta años y fue poca la deforestación identificada en Colombia, pese al hecho de que parte del país abarca las selvas tropicales de la Amazonía.

“El principal problema de deforestación causada por la palma de aceite se ha presentado en Malasia pero, infortunadamente, eso ha hecho que toda la industria deba cargar con la culpa”, señala Lezaca. “La RSPO (Roundtable on Sustainable Palm Oil) descertificó recientemente a una de las principales empresas malayas debido a las prácticas de usar menores de edad y trabajadores esclavizados como mano de obra”.

Los compradores han tomado nota. El verano pasado, Francia impuso nuevos tributos al aceite de palma proveniente de Malasia e Indonesia debido a preocupaciones ambientales, pero después echó para atrás la medida ante la amenaza de Indonesia de cancelar sus pedidos de nuevos aviones Airbus. El aceite de palma es uno de los ingredientes de Nutella, una crema para

esparcir popular en Europa. La presión de los consumidores puede ser una fuerza poderosa.

“Hace años, Malasia e Indonesia tomaron una decisión nacional de que la palma de aceite sería el boleto para sacar a sus países de la pobreza”, dice Lezaca. “Funcionó, pero no consideraron el costo. Aunque es una gran industria en este momento, produjeron toda esa deforestación y dañaron el hábitat de la vida silvestre. Despejaron la tierra a fuerza de quemas”.

“Estamos tratando de mostrarle al mundo que no somos iguales”, recalca Lezaca. “Daabon está abriendo el camino y lo estamos haciendo a nivel de todo el país. Nuestra meta es que el 60 % de la producción colombiana reciba la certificación de sostenible en el lapso de los próximos cinco años, y tenemos buenas ventajas en cuestión de prácticas laborales y ausencia de deforestación. Tenemos las condiciones para lograrlo”.

“Es hacia allá que deseamos avanzar como país”, dice. “Puede que no toda sea producción verde pero nos esforzamos para estar en paz con los procesos de una producción sostenible”.

Y para Dávila eso está bien. Afirma haber incursionado por el camino de la producción orgánica hace 15 años porque se cansó de fumigar algodón con sustancias químicas.

“Ahora, cuando los compradores acuden a ver si realmente producimos tal como lo afirmamos, lo único que tienen que hacer es llegar a las 4 de la tarde”, dice. “Es la hora en que todas las ranas comienzan a cantar, anunciando la presencia de vida en estos campos. Si fumigáramos, todo esto permanecería en silencio”.

